

LA CRISIS FINAL DEL SISTEMA (1918-1923)

El período 1918-1923 supone el último acto del sistema constitucional de 1876. En esos años, los más conflictivos e inestables de todo el reinado de Alfonso XIII, la crisis que se venía fraguando no hace sino profundizarse hasta extremos gravísimos, para culminar en el golpe de Estado de septiembre de 1923, que terminó con el régimen parlamentario. Esta conflictividad se explica por varios tipos de razones:

- 1) **Internacionales.** También en el contexto europeo fueron años de gran conmoción social y política: final de la Primera Guerra Mundial, revoluciones en Rusia, Alemania y Hungría, descomposición de viejos imperios y aparición de nuevas naciones. Aún siendo muy importante la influencia de la revolución bolchevique, la afiliación a la III Internacional promovida por los soviéticos fue rechazada tanto por los anarquistas de la CNT como por la UGT y el PSOE. Esto último fue el origen de la fundación del Partido Comunista Obrero de España en 1921.
- 2) **Económicas.** Desde 1918 aparecieron los primeros síntomas en España de la crisis económica de posguerra: contracción de pedidos, disminución de la producción, presión a la baja de los salarios por parte de las empresas, cierre de empresas y aumento del paro. En consecuencia, la conflictividad social se disparó, multiplicándose el número de huelgas (la afiliación sindical estaba creciendo enormemente) y adquiriendo gran violencia las agitaciones campesinas (especialmente en Andalucía). La Patronal reaccionó con el lock-out o cierre de empresas por quiebra económica, muy especialmente en Barcelona, donde la violencia y el pistolero destacaron especialmente. La dura represión llevada a cabo por las autoridades no hicieron más que complicar el problema.
- 3) En España coincidió, además, con dos hechos que agravaron definitivamente el panorama: en marzo de 1921 caía asesinado por unos anarquistas el jefe de Gobierno, **Eduardo Dato**; y, en julio del mismo año, se producía el "**desastre de Annual**" en la Guerra de Marruecos.

En el verano de 1923 los rumores sobre un golpe de Estado estaban a la orden del día, y la prensa venía denunciando las actividades conspirativas. Las circunstancias que llevaron a la Dictadura son de diverso orden. En primer lugar estaban las consecuencias de Annual: los 13.000 muertos y la humillación militar recibida pesaban como una losa sobre los militares y sobre la opinión pública. La derrota provocó dos movimientos opuestos: en el Ejército, de exigencia de un *cambio de timón* político, a través de presupuestos de guerra y medios más cuantiosos que permitieran responder militarmente y vengar la humillación sufrida; y en la opinión pública, de indignación y oposición a la continuidad de la guerra, al tiempo que de exigencia de responsabilidades a los culpables. Ante la negativa del Gobierno a aumentar los gastos para financiar un desembarco, varios jefes militares se sumaron al golpe, entre ellos los *africanistas*, partidarios de llevar la guerra hasta final.

Por otro lado, la instrucción del expediente Picasso provocó fuertes fricciones en las Cortes y en el estamento militar, que no quería que siguiera adelante el asunto, puesto que se derivaban responsabilidades del Alto Comisario, general Berenguer, y la izquierda acusaba al propio Rey por instigar imprudentemente a Silvestre. La disolución de las Juntas de Defensa en 1922 contribuyó a soliviantar los cuarteles.

El auge del nacionalismo en Cataluña y el País Vasco era visto con recelo por los grupos más derechistas. En realidad, la posición de la *Lliga* y del *PNV* (este último aún demasiado débil) no era nada radical; Cambó había participado en varios gobiernos, y su grupo sólo pedía el mantenimiento de la *Mancomunidad* catalana y un aumento de sus competencias. Pero para

ciertos sectores de opinión era una amenaza a la "unidad de la Patria", y el surgimiento de grupos más radicales, como *Acció Catalana*, escindida de la *Lliga* en 1921, contribuyó a aumentar su alarma.

La división de los partidos conservador y liberal y el ascenso de socialistas y republicanos alarmaba a la oligarquía y a los militares conservadores, asustados también por la situación del orden público antes analizada. Un gobierno autoritario podía ser el freno definitivo a la protesta social y al auge de movimiento obrero.

La opinión pública, desengañada del régimen y exasperada por la corrupción política, el alza de precios y la cuestión marroquí, presionaba en el mismo sentido. La prensa de izquierdas y de derechas coincidía en una crítica permanente al Gobierno y a los partidos del turno. La posibilidad de un "hombre de hierro" que pusiera "orden" y practicara una "política quirúrgica" para acabar con las lacras de la Restauración (propuesta, por otra parte, que hundía sus raíces en el regeneracionismo), comenzó a ganar adeptos.

Por último, hay que señalar dos factores añadidos. En primer lugar, el apoyo del Rey. La mayor parte de los testimonios coinciden en que Alfonso XIII valoró, en el verano de 1923, la posibilidad de un gobierno militar; llegó a consultárselo a Maura, que lo desaconsejó. Lo que no está tan claro es que alentara la conspiración. Pero sí es evidente que, al menos, colaboró con el golpe al no oponerse al mismo y contribuir, con su lenta reacción, a afianzar el pronunciamiento. Es cierto que hubiera sido difícil resistir, pero su apoyo explícito al Dictador en las horas clave del golpe ligó para siempre el futuro de la Monarquía al de la misma Dictadura.

El otro factor significativo era el contexto internacional. La violenta crisis económica, el trauma generado por la Gran Guerra y, sobre todo, el triunfo de la revolución y el establecimiento del comunismo en Rusia, alentaban los movimientos radicales y militaristas. En 1923 se había producido ya la *marcha sobre Roma* y la instauración de un gobierno fascista en Italia, mientras que en Centroeuropa predominaban los gobiernos autoritarios y retrocedían las democracias. Resulta significativo que el golpe de Primo de Rivera coincidiera en el tiempo con el ascenso de Mussolini y el fracasado intento golpista de Hitler, ya líder del Partido Nacionalsocialista alemán, en Munich, en octubre de 1923.

La conspiración se fue fraguando desde la primavera de 1923. En junio, un grupo de generales, y entre ellos varios africanistas, llegaron al acuerdo de preparar un golpe e instaurar un "Gobierno fuerte". Tras intentar primero el apoyo del Rey, optaron por organizarse sin él, y en los primeros días de septiembre acordaron que fuera Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, quien lo dirigiera. Popular entre la burguesía y la patronal catalana por su talante duro contra los anarquistas, Primo de Rivera se sublevó el 12 de septiembre contra el Gobierno de García Prieto, que no logró frenarlo. En realidad, puede decirse que el golpe triunfó sin resistencia. Los principales líderes políticos se manifestaron con cautela ante el hecho, tanto los que pertenecían a los partidos dinásticos como los representantes de corrientes al margen del turno (regionalistas, mauristas e incluso socialistas). La opinión pública, a juzgar por observaciones coetáneas de intelectuales como Ortega o Azaña, era favorable al movimiento, hasta el punto que Ortega lo calificó de "plenamente popular". Y, finalmente, la actitud del monarca también fue determinante. Primero su silencio desde San Sebastián, retrasando su regreso a Madrid, y, en la mañana del día 14, su legitimación del pronunciamiento al nombrar a Primo de Rivera como presidente del Gobierno. Con esta decisión daba amparo legal a la dictadura y dejaba en suspenso el régimen constitucional vigente desde 1876.

El Manifiesto de Primo de Rivera.

Al país y al ejército.

Españoles: Ha llegado para nosotros el momento más temido que esperado (porque hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella rigiera sin interrupción la vida española) de recoger las ansias, de atender el clamoroso requerimiento de cuantos amando la Patria no ven para ella otra salvación que liberarla de los profesionales de la política, de los hombres que por una u otra razón nos ofrecen el cuadro de desdichas e inmoralidades que empezaron el año 98 y amenazan a España con un próximo fin trágico y deshonoroso. La tupida red de la política de concupiscencias ha cogido en sus mallas, secuestrándola, hasta la voluntad real. Con frecuencia parecen pedir que gobiernen los que ellos dicen no dejan gobernar, aludiendo a los que han sido su único, aunque débil, freno, y llevaron a las leyes y costumbres la poca ética sana, este tenue tinte de moral y equidad que aún tienen (...).

Pues bien, ahora vamos a recabar todas las responsabilidades y a gobernar nosotros u hombres civiles que representen nuestra moral y doctrina (...). Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada que espere en un rincón, sin perturbar los días buenos que para la Patria preparamos. Españoles: ¡Viva España y viva el Rey!

13 de septiembre de 1923.

La identificación del monarca con la Dictadura.

Solamente ha cambiado una cosa después del Directorio, y es que se puede pasear con dinero en el bolsillo sin temor a un percance; que ya no hay huelgas, que nuestras fábricas marchan y que los patronos no ven ya cada mañana a los obreros revólver en mano presentándose ante ellos para asesinarlos o para imponerles su voluntad (...). El general Primo nos ha hecho saltar por encima de la Constitución, y esto es grave, ¡evidentemente!... ¿Hubiera podido conjurar las huelgas y regenerar el espíritu político de España sin salirse de la Constitución? ¡La Constitución! Que palabra más ligera ante la seguridad y la calma que vuelven a serle restituidas al pueblo! (...)

Si se volviese a abrir el Parlamento, se vería como los viejos partidos, que llevaban el país a la ruina, volverían a reanudar sus disputas y a continuar en sus charloteos desde el punto preciso en que fueron interrumpidos por el general Primo (...).

¿De qué se compone el parlamentarismo, tan poco rico en fórmulas como en caracteres? Un ideal intangible para los privilegiados que viven de él; eso es todo (...).

Para complacer a seis mil personas, ¿íbamos a sacrificar a veinte millones?

Declaraciones de Alfonso XIII al periódico *Paris-Midi* y reproducidas en *El Sol* de Madrid en 1925.